

25 de enero de 2026

Obra: Llamamiento de los cuatro primeros discípulos

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray, Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Nos puedes repetir lo que dijo el profeta Isaías?

Fray (con voz de profeta): ¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles!

Pueblo que estaba sentado en tinieblas, vio una grande luz. Y a los que vivían en tierra de sombra de muerte, luz les nació.

Jimena: Ahora yo quiero dar un anuncio: Amigos de Jesús, que ven este video. (Aquí diga el nombre de su comunidad). Ustedes que oyen las noticias

y habitan en la oscuridad, en la inseguridad y el miedo. A ustedes que desconfían y han cerrado su corazón a la esperanza: ¡una luz les nació!

Fray: ¡Sí! Porque Jesús es la luz del mundo. El que está con Él, nunca más tiene oscuridad en su corazón.

Por eso, voy a llamar a Jesús.

(Entra a escena Jesús. Sale Fray)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Hola Jesús. Siempre quiero estar contigo. Así, nunca voy a tener oscuridad en mi corazón.

Jesús: Muy bien. Entonces, hagan penitencia, porque se ha acercado el reino de los ciclos.

Jimena: Hacer penitencia es darle la espalda al miedo y verte a Ti, Jesús. Es no dejar que la desconfianza y la desesperación entren a mi corazón, para verte solo a Ti. Es darme cuenta de mis

pecados, arrepentirme de verdad. Pedirte perdón y hacer un plan para no volver a hacerlos.

Igual que Pedro y Andrés, hoy quiero seguirte solo a Ti, Jesús.

Jesús: Entonces, vengan conmigo. Y los haré pescadores de hombres.

Jimena: ¡Sí! Yo puedo pescar a mis papás. Cuando los vea que están muy preocupados por lo que ven en las noticias, les voy a decir que solo hay que seguirte a Ti. Ustedes amigos, ¿a quién van a pescar?

Jesús: ¿Por qué no lo hacemos con un juego?

Jimena: Sí. Nos gusta mucho jugar.

Jesús: ¿Han jugado a las escondidillas?

Jimena: Sí. Nos tenemos que esconder para que no nos encuentre el que está buscando.

Jesús: En este juego, ustedes son los que buscan. Por eso van a estar atentos a lo que hacen los demás. Cuando vean que alguien está escondido detrás del miedo o la falta de esperanza, le van a decir: Veo que estás detrás del miedo. ¡Jesús es la luz!

Y luego, luego se van corriendo a la base, que soy Yo. Ahí van a decirme: Jesús, 1, 2, 3 por mí y por mi compañero, diciendo su nombre.

Jimena: Ya entendí. Si veo a mi mamá muy preocupada, le digo: Veo que estás detrás del miedo. ¡Jesús es la luz! Y corro contigo a decirte: Jesús, 1, 2, 3 por mí y por mi mamá.

Jesús: Sí. Entonces, si cachan a su papá muy preocupado, ¿qué tienen que decirle?

Jimena: Veo que estás detrás de la preocupación. ¡Jesús es la luz!

Jesús: Luego corren conmigo y ¿qué me van a decir?

Jimena: Jesús, 1, 2, 3 por mí y por mi papá.

Jesús: Muy bien. Y si ven a su abuelita con mucho miedo, ¿qué tienen que decirle?

Jimena: Veo que estás detrás del miedo. ¡Jesús es la luz!

Jesús: Luego corren conmigo y ¿qué me van a decir?

Jimena: Jesús. 1, 2, 3 por mí y por mi abuelita.

Jesús: Desde hoy, todos ustedes son pescadores de hombres.

Jimena: Sí. A todos los vamos a sacar de la obscuridad, del miedo y de la desconfianza, para llevarlos Contigo. Y que en Ti pongan su confianza y encuentren la paz.

Amigos, hay que llevarle muchas personas a Jesús.

Ahora sí que vamos a estar en primera fila, viéndote cambiar el mundo Jesús.

Y para que no se nos olvide, vamos a hacer una canción:

(Con la tonada de BINGO)

Con su amor,
no hay temor. (3 veces)

Jesús me quita el miedo.

Jesús es mi luz.

Jesús es mi luz.

Jesús es mi luz

y ya no tengo miedo.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

12 Y cuando oyó Jesús que Juan estaba preso, se retiró a la Galilea.

13 Y dejando la ciudad de Nazareth, fue a morar a Cafarnaúm, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y de Neftalí.

14 Para que se cumpliera lo que dijo Isaías el Profeta:

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles.

16 Pueblo que estaba sentado en tinieblas, vio una grande luz; y a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz les nació.

17 Desde entonces, comenzó Jesús a predicar y a decir: Hagan penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

18 Y yendo Jesús por la ribera de la mar de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, que es llamado Pedro, y a Andrés su hermano, que echaban la red en la mar, (pues eran pescadores).

19 Y les dijo: Vengan en pos de Mí, y haré que ustedes sean pescadores de hombres.

20 Y ellos al instante, dejadas las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano, en un barco con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos al punto, dejadas las redes y al padre, le siguieron.

23 Y andaba Jesús rodeando toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino. Y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Comentario:

Lo que no pasó de inmediato, después de la tentación en el desierto, sino pasado algún tiempo.

Esta Galilea, se llamaba la Galilea superior o alta, que fue habitada por gentiles desde el tiempo en que Salomón cedió 20 ciudades a Hiran, rey de Tiro. La otra Galilea, en donde estaba Nazareth y pertenecía al reino de Herodes, se llamaba inferior o baja. La Galilea, a donde se retiró Jesús, pertenecía a Filipo, el Tetrarca que era pacífico, y no a Herodes, que era perseguidor e hizo prender al Bautista.

Estos pueblos que estaban sepultados en las tinieblas de la idolatría, fueron los dichosos que vieron una grande luz. Los primeros que oyeron la predicación de Jesucristo, y a quienes nació el Sol de Justicia, para alumbrarlos, disipando sus tinieblas y dándoles con la luz, la vida.

El Señor antes de este llamamiento, conocía a Pedro y a Andrés, como se puede ver en el Evangelio de San Juan 1, 35; pero no los había llamado con esa voz eficaz, que debía hacerles abandonar todas las cosas para seguirle y ser sus discípulos.

El divino Redentor Jesús, les dio ejemplo de esto mismo, pues fue Él quien los pesó a ellos mismos, con las redes de su palabra y doctrina celestial.

En las sinagogas se juntaban los judíos para orar y para otros ejercicios de Religión. En Jerusalén había 480.

Evangelio quiere decir buena nueva. Y así, lo que Jesucristo predicaba, eran buenas y felices nuevas del reino Celestial, que les prometía, enseñándoles el camino que debían tomar, para llegar a él sin tropiezo.